

El Porvenir del Obrero

N.º 97

22 Marzo 1902

Número suelto 5 cts.

Oficinas: Castillo 59. — Mahón (Baleares)

Trimestre 1 peseta

A los republicanos mahoneses

En diferentes ocasiones hemos demostrado nuestra opinión favorable á la buena inteligencia y armonía entre todos los que apreciamos las conquistas de la libertad, y, con mayor motivo, entre los que aspiramos á nuevos avances en el camino del progreso.

No queremos dejar de considerar como afines á los republicanos sinceros, amigos del pueblo y defensores de la justicia. Sin confundirnos con ellos, pues nos separan diferencias fundamentales de criterio en algunas cuestiones, estaremos gustosos á su lado, como hasta aquí hemos hecho, en aquellas otras en que convenimos y la cooperación puede ser útil á todos. Pero, no queremos ser cómplices de los que llamándose republicanos—igual que si se llamasen monárquicos ó socialistas—se sirven de la política como medio para encumbrarse y realizar negocios. Nos consideramos honrados con la amistad de los primeros tanto como despreciamos á los segundos.

La ocasión para distinguir á unos y otros se ha presentado al juzgar los sucesos de los últimos días de Febrero en Barcelona. Con satisfacción reproducimos el otro día dos artículos de *El Nuevo Régimen*, muy bien sentidos y pensados, y nos complacemos en atestiguar que en términos parecidos se han expresado casi todos los periódicos republicanos que hemos tenido ocasión de leer. Pero no han sido todos, por desgracia; unos pocos se han dejado arrastrar por bajas miras de egoísmo personal ó político y se han igualado con los periódicos clericales más recalcitrantes en la ruindad de la intención y en la ninguna elevación del pensamiento.

Entre los últimos hemos visto colocarse á *El Liberal* de esta ciudad, que ha escogido, con fruición, con ensañamiento, lo peor de cuanto se ha publicado para perjudicar á los huelguistas barceloneses, coincidiendo en ésto, hasta el punto de copiar los mismos textos, el *diario de unión republicana* con el *bisemanario consagrado al corazón de Jesús*. Quizá no debiera extrañarnos ya tal coincidencia, pero no podemos menos de lamentarla.

El partido republicano de Menorca está formado en su casi totalidad por obreros, á los que fuera injusto atribuir las faltas de los caciques, hombres de negocios, que no pueden ver con buenos ojos el avance de las reivindicaciones del proletariado universal, porque no tienen bastante corazón para sentir los sufrimientos del pueblo, ni entendimiento para pensar con lucidez en las cuestiones sociales. *El Liberal*, sin embargo, figura ser órgano de todo el partido; por lo tanto, nos vemos en la necesidad de llamar la atención de todos los republicanos para que vean cuan mal corresponde la conducta de su periódico á los sentimientos populares de simpatía que todos hemos sentido por las nobles víctimas del salvajismo gubernamental.

Ya en el número anterior pusimos de manifiesto la razón que asistía á los obreros metalúrgicos para reclamar de sus patronos egoístas y desconsiderados la jornada de nueve horas. El acto de solidaridad realizado por los obreros catalanes de todos los oficios no necesita ser defendido ni justificado. El mundo entero admira la grandeza y comenta la trascendencia de tan hermosa manifestación de compañerismo.

Se ha pretendido empujarla suponiendo

que fué obra de una determinada agrupación, de los libertarios, pero éste es un engaño que no puede prosperar, porque un raciocinio elemental lo echa por tierra. He aquí las palabras pronunciadas en el Congreso por un diputado monárquico, amigo del gobierno, el Sr. Roig y Bergadá:

«La huelga de Barcelona no ha sido en sí anarquista; no niego que hayan intervenido en ella los elementos libertarios; pero ha sido una manifestación airada para señalar una tendencia al mejoramiento de toda una clase que quiere su participación en la riqueza social. Desengañémonos: cuando del seno de un pueblo surgen en unas cuantas horas más de ciento cincuenta mil hombres que protestan, es que en ese pueblo late un alma de reivindicación.»

En efecto, solo una profunda convicción y un elevado espíritu de justicia pueden levantar así á todo un pueblo. No puede atribuirse á los anarquistas, á menos de suponer que sean mucho más numerosos de lo que todos sabemos y de concederles una influencia decisiva sobre el inteligente y enérgico pueblo catalán. Ni menos puede ser obra de unos cuantos agitadores, como quieren hacer creer los reaccionarios para promover represiones autoritarias. Los agitadores pueden bien poco y sus predicaciones nada logran cuando no están de acuerdo con el común sentir de los pueblos. Pude un Pedro el Ermitaño lanzar las naciones de Occidente á las Cruzadas, porque apareció en tiempo oportuno, en que la fé reinaba y el espíritu aventurero de la época predisponía á las más atrevidas empresas; pero si hoy un predicador viniese á exigirnos parecidos sacrificios ¿quién le escucharía? Atribuir á los agitadores y á manos ocultas sucesos que tienen bien clara explicación es como creer en brujas y en milagros.

Lo único que puede decirse de los libertarios es que habian defendido y propagado la huelga general como procedimiento revolucionario. Si en ello hubo culpa, bien caro la han pagado. Aparte los menos conocidos que hayan sido muertos ó heridos, nuestro amigo Clariá ha estado entre la vida y la muerte, con cuatro heridas graves, en el Hospital Militar; Anselmo Lorenzo fué sacado de la cama enfermo para ser encerrado é incomunicado; Sebastian Suñé, también enfermo, está igualmente preso; Bonafulla está preso y corre peligro de ser fusilado. Todavía hay quien no se contenta con esto y acusa de cobardes á los citados y á una mujer, Teresa Claramunt, y á un anciano, Lopez Montenegro, porque en los primeros momentos, cuando vieron á los agentes de la autoridad lanzarse como lobos sobre el pueblo indefenso, procuraron librarse huyendo de sus furiosos. ¿Qué más se quería? ¿Tan sedientos de sangre libertaria están ciertos radicales que lamentan el que quede alguno con vida? ¡Miserables! *El Liberal* de Mahón ha reproducido estas indignidades.

Propagar la huelga general no es un crimen. La huelga es la única arma de que actualmente dispone el trabajador para protestar de la excesiva explotación que le priva de medios de vida. Pero las huelgas parciales y limitadas se pierden con triste frecuencia y, en el caso de los metalúrgicos, no podían vencer la injusta resistencia de la «Maquinista Terrestre y Marítima» protegida por el Gobierno y cuyos accionistas son capitalistas poderosos que perdían muy poco con el paro, mientras los obreros se morían de hambre. Nunca se ensalzará

bastante la noble acción de los obreros de todos los oficios que se pusieron de parte de los compañeros tan inicua y desatendidos. Si han sido vencidos esta vez, en cambio habrán podido convencerse de que serán invencibles cuando vayan á la huelga general bien preparados y secundados por los compañeros de las demás regiones.

La huelga general revolucionaria será la consecuencia natural, lógica, justa, del egoísmo desenfrenado de la burguesía, que no quiere ceder porque se cree fuerte, que sacrifica la salud y la vida de los trabajadores al tanto por ciento del negocio.

¿Es que se quiere condenar la violencia? Está bien; pero condénese primero en los de arriba, en los que abusan de la violencia del capital y de la violencia del poder para matar de hambre ó por el plomo á los hijos del trabajo. Es fácil y cómodo predicar á los demás la prudencia; lo meritorio sería usarla el poderoso con el desvalido. Hemos visto hasta á los obispos, ministros de un Dios de paz, azuzando á jóvenes recién uniformados contra los oprimidos filipinos y contra los cubanos que luchaban por su independencia. Y ni los obispos, ni los que como ellos pensaban y obraban se exponían á ningún peligro. Enviaban á los pobres á la matanza y ellos se regocijaban leyendo las listas de los muertos en el campo de batalla. Ningún político reniega de la revolución que puede elevarle. La violencia solo se condena en los de abajo, en los pobres.

El ex-ministro conservador Sr. Dato, dijo en el Congreso interrumpiendo al catalanista reaccionario Sr. Domenech que despotricaba contra los huelguistas: «Su señoría que aplaudió y aún aconsejó á los comerciantes é industriales que cerraban sus tiendas y se negaban á pagar contribuciones porque no les concedían el concierto económico? ¿con qué derecho se queja de la actitud de protesta de los huelguistas cuando no se atiende á sus reclamaciones?»

Los mismos republicanos que se indignan contra la huelga general, hallarían justificada la revolución que derribase el régimen para colocarles á ellos en el poder. Les parecería bien la violencia aplicada á la política, que les hace concejales y diputados y les proporciona negocios; pero les parece mal en la huelga que puede favorecer á los trabajadores, aumentando el jornal ó disminuyendo horas de trabajo.

Se pueden discutir la razón de los obreros barceloneses, la huelga general y sus consecuencias; lo que no puede hacerse dignamente, lo que los republicanos mahoneses no debieran consentir que hiciese su periódico, es insultar á las víctimas inocentes sacrificadas en Barcelona por defender la causa justa, justísima, de los obreros metalúrgicos. Tal proceder, natural en los periódicos clericales, es indigno de un diario que se dice republicano y está sostenido por los obreros republicanos de Menorca.

La desdichada campaña que ha emprendido merece condenarse, en primer lugar, porque es injusta; y además, porque por este camino solo se consigue ahondar las divisiones existentes y provocar otras nuevas.

Si fuera posible amontonar en un punto del globo los cráneos de todas las víctimas de la guerra, el Mont-Blanch dejaría de ser una de las más altas montañas.—J. M. BALTOUR.

¡FUERA TOROS!



El espectáculo más repugnante, más criminal é inhumano; el que coloca á España, frente las naciones europeas, como pueblo de costumbres bárbaras; la por antonomasia llamada «fiesta nacional» (!), las corridas de toros, en fin, pretenden sentar sus reales en la culta ciudad de Mahón.

¡Protesto! Y conmigo deben protestar todos los amantes del Progreso, los hijos del trabajo, que no deben mirar indiferentes cómo algunos mercaderes sin conciencia pretenden degradar las costumbres de este pueblo, embruteciéndolo con el espectáculo de la sangre de un indefenso caballo muerto, ó ante un toro azuzado, exasperado, martirizado y, ya moribundo, condenado á la puntilla...

¡Protesto! Y ojalá mi voz tenga el eco necesario para que este pueblo condene al desprecio ese bárbaro espectáculo...

La comisión abolicionista de las corridas de toros en España, según acuerdo de su última reunión en Barcelona, habrá oficiado á nuestro Ayuntamiento suplicándole deniegue el permiso para construir un circo taurino en esta ciudad. Importa que nuestros ediles atiendan esa humanitaria súplica y, velando por el bien del vecindario, pongan de su parte todo el influjo de su autoridad para que la proyectada corrida fracase.

Aquí no pueden invocarse intereses de nadie, porque á nadie se perjudica: son forasteros los que vienen á explotar el negocio, á costa de mucha sangre y de la depravación del pueblo.

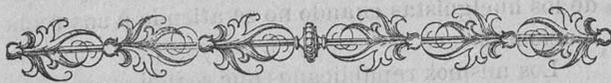
Éste quiere ilustración; nunca lo que puede embrutecerle.

Ni nuestras mujeres pueden prestar el concurso de su belleza á esa vergüenza nacional, ni los hombres entusiasmarse ante una fiera acorralada.

Protestemos todos.

¡Fuera toros!

Goyo



¿MADRES?

La vi hace pocas noches, arrebuja en pieles, cubierta de irisados diamantes; el espectáculo terminaba tarde, y cuando de madrugada presentóse á la puerta del coliseo, el soberbio tronco de yeguas parecía humear al sentir el contacto de una atmósfera helada sobre los sudorosos lomos. Un muchacho desharrapado, ligero, como sedimento del hampa, corrió á abrir la portezuela del vehículo á ocho resortes. Pasó á mi lado la aristócrata con el orgullo de una canonesa, espléndida, con su áureo caballo de una canonesa, espléndida, con su áureo caballo partido arrollado en la nuca y las sienes sobre deliciosos perfumes. Detrás iba una niña pequeña, un juguete animado, con el cabello desprendido, los ojos muy abiertos, como hechos á ver magnificencias; las mejillas encendidas y mal cubierta la nítida garganta con su abrigo de paño beige. Subieron al carruaje, las yeguas arrancaron á las piedras haces de chispas, la visión desapareció, perdiéndose en la sombra como un torbellino.

Poco después ha salido otra mujer del teatro, arrebuja en un mantón de lana, llevando de la mano á un pequeñuelo que gimoteaba. Ha visto alejarse el carruaje y ha dicho entre dientes: ¡Unos tanto y otros tan poco!

Y yo... he sentido lástima de las dos. La primera, la dama encopetada, personificaba la soberbia: la otra, la mujer del pueblo, me representaba la

envidia. Ninguna evocaba á la madre. No: las madres verdaderas tentan á aquellas horas á sus hijos dormidos, resguardados del frío, de la humedad, libres de la modorra, de la congestión, de los gérmenes viciados del espectáculo y de los tempranos llamamientos á la sensualidad.

¿Qué más da ser miserable ó poderoso, cuando no se sabe apreciar la vida de un niño, cuando no se acierta á concentrar la felicidad en esas cabezitas doradas, cunas de almas que aún no despiertan, capullos de ideas que todavía yacen en embrión?

No sé si he dormido ó he meditado; pero he visto á los tres niños en un jardín muy bello y muy triste, con árboles muy azules y flores muy pálidas y una luz muy difusa y melancólica como la del alba invernal. Allí estaban sentados los tres en un banco de piedra, departiendo amigablemente, como si toda la vida se conocieran, al pie de una fuente que destilaba lágrimas y un sauce que al moverse modulaba suspiros.

—Yo no sé como fué—dijo el golfo—; pero una noche, al abrir una portezuela sentí un frío muy grande en la espalda y un dolor aquí en el costado que me penetraba como un hierro agudo. ¡Esto va malo dije y eché á correr; pero enseguida empezó la calle á dar vueltas y caí en la acera. Unos guardias me recogieron y ya no sé más sino que á los seis días me llevaron en el furgón. ¡Por fin yo también iba en coche!

—Pues yo—interrumpió el niño—fui con mamá á ver una función muy bonita. ¡Vaya un calor que hacía! Yo no podía respirar, y la verdad, no entendía palabra de lo que allí hablaban. Empecé á dormirme; mamá me dió un lindo cachete, con lo cual rompí en llanto. ¡Vaya una gritería que se armó! ¡A la calle! ¡Fuera chiquillos!, decían todos. Yo me asusté y callé, aun que me estaba ahogando... Al salir cogí frío y estuve ocho días sin poder respirar, con un ardor terrible. No sé qué me apretaba la garganta; y, por último, compró mamá una cajita blanca y me metió allí como á un muñeco. Me acuerdo que gritaba mucho y decía: «¡Hijo mío! ¡Quién lo iba á pensar!»

—Por mi parte—dijo la pequeñuela—he sido más afortunada, porque vi la función en palco y no me dormí. Iba descotada y estaba muy mona. Lo peor fué que al llegar á casa tardaron en abrirnos, y como estaba la habitación tan fría, caí enferma. ¡Si viérais cuántas luces y cuántas flores me pusieron después! Cada amigo traía una corona con largas cintas. Cuando salí de casa iba en un carruaje con ocho caballos empenachados y la gente se paraba á verme pasar. Por último, me pusieron en un monumento de mármol y toda la noche me velaron criados de librea con hachas encendidas. He muerto, en fin, como una señorita.

—¡Toma, toma!—saltó el dropecillo—¡Cómo una señorita y no tenías cama donde dormir!

—¡Ya lo creo que la tenía!—dijo la damisela.— ¡Y con un pabellón de raso y edredones de terciopelo, y una piel de mongolia para abrigarme, y un buen vaso de ponche caliente con azúcar que daba gusto beberlo!

—Entonces fuiste una tonta como una casa en salir á tomar el fresco en una noche tan perra. ¡Mia tú que si yo hubiera tenido cama blanda y caliente y tó eso que dices!

—Ya ves tú; mamá quiso llevarme al teatro, porque me había comprado un vestido muy bonito y un collar de perlas y deseaba que lo vieran las amigas y darles rabia.

—Pues ahora la que rabia es ella, contestó el muchacho. Y tú, dijo volviéndose al chiquitín—, ¿que cama tenías?

—No vayas á creer—saltó el menestralillo que dormía como tú en mitad de la calle. Aunque mis padres eran pobres me habían comprado una cunita dorada y un cobertor precioso con unos chinos de trenzas muy largas y unos pájaros la mar de raros. Todas las noches tomaba una copita de leche con té y allí no hacía frío. ¡Qué había de hacer!

—Entonces, ¿para qué fuiste á ver la comedia?
—Por que á mi madre la regaló billetes una vecina y por no perderlos... ¡Ya ves!
—Pues chicos—dijo el golfo levantándose del asiento—¿sabéis lo que os digo?
—¿Qué? interrogaron los dos niños á un tiempo.
—Que vuestras camas han sido de *ordago*; pero que habéis tenido unas madres muy *recondenás*.

Antonio Zozaya



EN EL ATENEO DE MADRID



EL PROBLEMA OBRERO

Continúa en el Ateneo la discusión sobre «El problema obrero», iniciada días pasados en la sección de Ciencias históricas.

De la amplitud de criterio con que se ha dirigido y examinado esta discusión da idea el discurso pronunciado por el Sr. Urales, anarquista convencido, director de la «Revista Blanca» y dedicado exclusivamente á la propaganda del anarquismo en España.

Urales expuso ante el público del Ateneo su convicción de que solo el ideal anarquista puede resolver el problema obrero. En realidad, sus palabras fueron exposición sintética de los libros de propaganda del príncipe Kropotkin. El Ateneo conoce muy bien sus doctrinas y las escuchó con respetuoso silencio; tributando al final al Sr. Urales aplausos de simpatía.

El Sr. López Serrano intervino en la discusión para rebatir algunos conceptos de la Memoria del Sr. Zanca y pedir soluciones prontas y concretas, inspiradas en un criterio socialista evolucionista.

El Sr. Maeztú rectificó en un discurso muy elocuente, escuchado con gran atención.

Empezó afirmando que para un ideal lejano todos los pensadores están conformes en que debe ser la tierra común, la fe pura, la ley interna, y las autoridades artificiales deben sustituirse por una aristocracia natural del corazón y del talento.

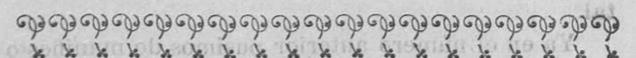
Cifándose á España advirtió cómo económicamente vivimos en un régimen de «trusts», formado por la penuria del Estado y la elevación de los aranceles y los cambios; cómo estos «trusts» encareciendo la vida determinan la acritud del problema debatido, y se mostró partidario de combatir los «trusts» haciendo sentir la competencia extranjera y dejando á los obreros toda la libertad de asociación de que gozan los capitalistas.

Para que sea posible el bienestar del obrero, es necesario que mejore la producción; y para ello no hay otro medio que la difusión de la cultura positiva, industrial y científica. Pero creyendo que la ciencia hace posible este bienestar, fia á la evolución moral la tarea de realizarlo, con lo cual se mostró partidario de un socialismo espiritual, complemento indispensable del socialismo económico. Cree que el instinto de la propiedad se debilita con el progreso, y que debemos seguir este movimiento haciéndonos austeros y cariñosos para pagar la deuda que tenemos con los demás, ya que, á medida que se enriquece nuestra vida interior, necesitamos menos de los placeres vulgares, y desarrollando un espíritu moral que odie á los voluptuosos y á los sensuales.

Sin esta moral, cree vanas las reformas y la ciencia. Con ella espera que las miserias de la hora presente pasarán sobre la historia humana como la sombra de un pájaro sobre la tierra soleada.

El público del Ateneo, en el que figuraba gran número de socialistas y algunos anarquistas, aplaudió repetidas veces el discurso elocuente del señor Maeztú. En la próxima sesión intervendrán los Sres. Maura (don Gabriel) y Bojo Villanova.

(De El Imparcial.)



No existe un deber conyugal. No debe haber entre los esposos más que una ley de amor. El marido ha de ser dueño de sí mismo. La mujer ha de conservar la libre disposición de sí misma. El matrimonio es un lazo social que no puede prevalecer contra la libertad individual.

Carlos Fourier

Refutando una objeción

El hombre malo, es nace así; y si la sociedad no le impusiera un freno, deprisa el hombre sería capaz de devorar al otro hombre.

Quando nos ponemos á relatar las grandezas de una sociedad sin ricos ni pobres y en donde los hombres hayan de gobernarse por sí mismos, por su voluntad y necesidad, es precisamente aquella la primera objeción que se nos presenta por parte de aquellos que, debido á la falta de desarrollo intelectual, no saben ni pueden comprender una sociedad únicamente movida á impulsos de la justicia. Pero nosotros, que en nuestros momentos de ocio, nos hemos puesto á filosofar, ó mejor, á considerar la sociedad de hoy y la sociedad de mañana, así como igualmente al hombre de ambas, hemos deducido que él, por sí mismo, sin fuerzas externas, puede concurrir á la realización de los grandes ideales que en teoría, por los excépticos y mal intencionados, tienen las apariencias de utópicos.

Investigando tan solo un poco la ciencia, hallamos que el ser humano no nace bueno ni malo. Es sencillamente el producto del ambiente, el fruto del medio social donde se desarrolla y vive. Y si así no fuese, si realmente naciese con predisposiciones hácia la maldad, con instintos de perversión, como pretenden afirmar nuestros contradictores, tendríamos como resultado la devoración del hombre por el hombre establecida en nuestros días, pues que la sociedad de hoy, con todas sus instituciones, desigualdades y privilegios, de cierto empuja más hácia la delincuencia, que la sociedad futura, (que aspiran los hombres generosos) donde todos los humanos han de ser libres é iguales en el ejercicio de sus funciones productivas y consumidoras.

La propiedad individual, todos nosotros sabemos lo que produce; el trabajo pesado, mal retribuido por el régimen capitalista, hace que se odie la producción en vez de amarla; el cuartel embruteciendo á los hombres; el tributo de sangre llevándose á los campos de batalla millares de jóvenes, fuerzas vivas de las nacionalidades; los gobiernos que, con sus poderíos organizados, decretan é imponen tributos á las multitudes trabajadoras, expoliándolas en sus alimentos; en suma, todo ese engranaje de violencias y convencionalismos, hacen sin duda alguna exacerbar las pasiones de los individuos. El robo existe, porque la riqueza no está al alcance del que la necesita para satisfacer sus necesidades; el egoísmo, origen de muchísimos delitos, subsiste porque la sociedad así lo requiere, porque hay ricos y pobres, porque hay quien manda y quien obedece, hay el orgullo y la sumisión. De ahí los casos de delincuencia que diariamente nos relata la prensa asalariada como vergüenza y oprobio á la sociedad que nos rige; de ahí que el hombre deje muchas veces de raciocinar para ceder el paso á la bestia humana.

La ley de hereteridad, debido á trabajos realizados comprobóse ser un hecho. Algunos al nacer traen con sí los gérmenes de ciertos vicios que sus padres poseían. Estos gérmenes, que serían extintos si las condiciones sociales donde se han de desarrollar fuesen de molde á cohibirles todo desarrollo, encuentran mejor en la sociedad de hoy, toda la fuerza, los mismos cientos para consumir el hecho. La educación que dedes la infancia es prodigada en las escuelas, la lectura de libros repletos de episodios grotescos que hervienten los sentidos en vez de encaminarlos hacia lo grande y lo bello; los continuos consejos de morticinius colectivos bajo el pretexto de guerras; las desigualdades que existen tanto en la vida política como en la económica de los hombres; los significados maquiavelismos de los hombres del dinero y del poder; en suma, todo ésto que nos rodea, incita al crimen al delito. Pero la sociedad de mañana, pueden estar ciertos, no dará motivo á esas hecatombes que á menudo consternan nuestro espíritu. Los vicios sociales desaparecerán á medida que la sociedad se desarrolle sin propietarios, sin gobernantes, sin curas, sin militares, sin parásitos... La educación prodigada, será revestida de una moral sana, noble; tratará de alejar todos esos vicios que hacen del hombre un delincuente nocivo; ahuyentará del hombre aquellas circunstancias que más tarde puedan convertirle en un criminal. Y cuanto más los tiempos fueren pasando y la nueva moral haciéndose sólida, inferior será el número de delitos que las generaciones futuras tengan que deplorar. El hombre procede según el medio social que le rodea y según las circunstancias que forman ese mismo medio.

Cambiamos el medio y mudemos las circunstancias y habremos igualmente cambiado las acciones de los hombres dentro de la sociedad.

Nada más poético, nada más grandioso que esa sociedad de los hombres libres é iguales, que desde ha tantos siglos la humanidad viene soñando en el lecho del sinsabor; nada más bello que este mundo todo verdad, todo riqueza, todo amor. Los potentados de toda especie quieren impedirlo, porque imaginan que en él no tendrían cabida. ¡Se engañan, sin embargo! Ese futuro garantiza á todos los hombres los medios de vida, de libertad, de alegría, con la única condición de todos contribuir á la sociedad con sus obras. De esta forma el arte, la ciencia, la literatura, el trabajo en fin, tendría grandes aplicaciones; sufriría investigaciones indescriptibles, y el hombre, en vez de perder el tiempo en pasiones bajas, hijas de la educación y del ambiente, se aplicaría á los grandes estudios de la filosofía experimental.

Cambiamos á la sociedad; transformemos el medio y transformaremos al hombre. Destruyamos las fronteras, acabemos con el régimen del salario, hagamos que acaben los ejércitos, que desaparezca el principio de propiedad individual y de autoridad; convirtamos á los hombres en organismos libres, bien educados, mejor orientados para el curso de su vida, y habremos puesto término al delito, ó cuando menos lo habremos disminuido.

J. ILLÉNATNOM



MOVIMIENTO SOCIAL

Cette (Francia) 9 de Marzo.

A los compañeros de *El Porvenir del Obrero*.
Salud.

El jueves 6 del corriente tuvo lugar el entierro civil de un hermoso niño de cuatro años hijo de los buenos compañeros Vicente Pardo y Vicenta María Pardo. Acompañaronle á la última morada muchos amigos y una comisión de la Liga Antireligiosa. Como consecuencia inmediata unas monjas se han presentado en casa de nuestro compañero pretendiendo echarle, por buenas ó por malas, de la casa que tiene alquilada, que pertenece á una comunidad religiosa; pero él se ha resistido y ha intervenido la autoridad, resultando que si quieren que se marche, las monjas tendrán que buscarle otro domicilio, pagando ellas tres meses adelantados. Esto parecerá imposible en España, donde no hay autoridad que haga respetar á los ciudadanos, pero aquí no se pueden violentar los derechos del inquilino que cumple las condiciones del contrato de arrendamiento.

La prensa francesa está comenzando una enérgica campaña contra las autoridades españolas que cometieron tantas salvajadas en Barcelona; el pueblo simpatiza con los obreros atropellados y se preparan grandes mítins de protesta.

Aquí en Cette las sociedades obreras y todos los elementos liberales han organizado un gran mitin para el jueves de esta semana, acto que resultará de gran propaganda entre los franceses y españoles de esta comarca. El domingo se celebrará otro mitin con el objeto de reclamar la libertad de los detenidos.

En Montpellier se celebrará una conferencia pública con el mismo objeto, y también se preparan mítins en Becierz, Narbona, Perpignan y Marsella.

Los trabajadores de todos los países secundarán este movimiento, á fin de lograr la libertad de los honrados trabajadores españoles, haciendo causa común con ellos, pues que ellos se han sacrificado por los derechos de los trabajadores todos. ¡Viva la solidaridad internacional de los hijos del trabajo!—Pavia.

**

Barcelona 11 Marzo.

Ya casi todos los obreros metalúrgicos han conseguido la jornada de nueve horas, continuando la huelga en cuatro ó cinco casas que siguen ne-

gándolas. La obstinación de estos trabajadores es admirable y digna de consideración, pues, á pesar de todo lo ocurrido, siguen tan fuertes como el primer día.

Llegan noticias de prisiones de compañeros llevadas á cabo en algunas provincias. Aquí han sido puestos en libertad algunos, muy pocos. Puede muy bien decirse que las cárceles españolas guardan hoy entre sus muros á los hombres más generosos.

Al compañero Clariá le ocurrió lo siguiente: el miércoles 19 de Febrero en la calle de la Gran-Vía, un grupo de huelguistas hizo volver atrás á un hombre que había salido del Matadero con un carnero á cuestas, cuya carne llevaba á las tiendas destinada á la venta. Disuelto el grupo, después de conseguir su propósito, se dirigía nuestro amigo hacia la Universidad cuando de pronto se vió detenido por un sargento que le apuntaba con el mausser tan de cerca que era imposible defenderse ni intentar la huida; bien pronto vióse rodeado de ocho soldados que le estuvieron paseando un cuarto de hora por la citada Gran Vía, llena de huelguistas, muchos de ellos conocidos y compañeros de oficio del preso. Por fin fué presentado á un oficial, á quien el sargento dijo: *hemos detenido á ese paisano por orden del general Estruch*.—El oficial ordenó que fuese conducido al cuartel, amenazándole de paso con una bofetada, *porque le miraba*. Conducido hacia la calle de Tallers, camino del cuartel, el mismo oficial increpó enérgicamente á los soldados, diciendo que aquella no era manera de conducir un preso, y mandó que llevaran los maussers apuntándole. Caminaron unos doscientos pasos, y al llegar á la entrada de la calle de Ramelleras un grupo de obreros disparó contra la tropa, y aprovechando la confusión el preso pudo escaparse, refugiándose en una casa. Dispersado el grupo de obreros, los soldados continuaban disparando, y entonces nuestro compañero salió de su escondite obligado por el dueño de la tienda en que se había refugiado, que amenazaba delatarle, temeroso de que la tropa practicase un reconocimiento. Apenas Clariá dió el primer paso en la calle, que tiene escasamente dos metros de ancha, le apuntaron 30 ó 40 fusiles, y un oficial le disparó un tiro de revólver en mitad del pecho, para lo cual tuvo que hacer un paso atrás, pues estaban tocándose. El herido cayó boca abajo, y entonces le dispararon más de 20 tiros, uno de los cuales le atravesó la espalda por encima de los riñones, saliendo por debajo del brazo opuesto, ó sea el izquierdo. En tal estado todavía le dieron un machetazo en la mano izquierda, que interesa el hueso del dedo pulgar, y otro machetazo terrible en la espalda. Afortunadamente, llegaron algunos individuos de la Cruz Roja, que le levantaron del suelo, teniendo que luchar á brazo partido con aquellos cafres que no querían soltar su presa. Le condujeron al Hospital Militar, donde le hicieron las primeras curas sin esperanza de salvarle, y allí continúa incomunicado. La herida del pecho hubiera sido mortal de necesidad á no ser porque la bala fué contenida por una gruesa camiseta de invierno que llevaba puesta bajo la camisa planchada. Según las últimas noticias que he podido obtener, sigue curándose y está ya fuera de peligro.

Los periódicos de gran circulación de esta ciudad y de Madrid siguen haciendo consideraciones sobre la huelga, algunos con bastante justicia, como *El Liberal* y *El Imparcial*. Este último ha sido el que mejor se ha portado, calificando acertadamente de *varronianos* los procedimientos empleados por Bargés para dominar á los obreros.

El ensayo de la huelga general ha hecho abrir muchos ojos y despertado muy lisonjeras esperanzas, pues los obreros ya saben á qué atenerse. El día en que vuelva á plantearse los obreros ya estarán muy bien aleccionados, y aprovecharán el tiempo, sabiendo ya desde luego lo que han de hacer y donde deben acudir *y no perdiendo la mañana del lunes*, como esta vez tan tontamente la perdieron.

Bargés ha estado recibiendo todos los días comisiones de burgueses que iban á felicitarle por lo bien que supo defender sus privilegios, no parándose en barras.

No podemos saber nada de los mítins de protesta celebrados en París, Londres y otros puntos, pues la censura no deja pasar los despachos que á él se refieren.

He leído con gusto la noticia de la constitución de la «Federación de obreros de Menorca» y de los progresos realizados en los pocos días que lleva de constituida.

Importa no perder el tiempo y estar preparados, pues se acercan los días de la granlucha.

Julian Monzón

**

Barcelona 11 Marzo 1902.

Compañeros:

Poco puedo deciros esta semana, por cuanto los centros obreros están cerrados y todos comprenden que se debe obrar con prudencia, esperando que pase la injusta y extremada persecución de que son víctimas cuantos trabajadores tratan de defender sus intereses de clase. Es de advertir que los burgueses saben aprovecharse bien del presente estado de cosas para ser más exigentes y más tiranos.

De los detenidos han sido puestos en libertad algunos, como los socialistas Reoyo, Fambuena y otros pocos.

Se dice que al compañero tipógrafo y director que fué de *La Huelga General* Ivo Clariá le pide el fiscal pena de muerte, y que el defensor se contenta con doce años de presidio.

Las consideraciones que hay que hacer para apreciar bien la lucha desarrollada en Barcelona son muchas. Sabido es que por dos veces se había ya intentado el paro general en esta ciudad, aunque con poco éxito, pues no llegaron á interesarse activamente ni el 40 por 100 de los trabajadores la vez que tuvo mayor empuje. Pero esta vez se juntaron muchas circunstancias favorables. En primer lugar, la huelga de los metalúrgicos se había hecho muy simpática á la opinión por su sensatez y por lo razonable de su petición. Además, los carreteros, que estaban agraviados de sus patronos por haberles engañado firmándoles unas bases que luego no cumplían, deseaban desvanecer el mal efecto de su negativa anterior, cuando en otra ocasión habían sido invitados á la huelga de solidaridad; y los empleados de tranvías recordaban que el primer intento de paro general se había hecho en favor de ellos, y no podían, por tanto, negarse á la natural correspondencia. Pero lo que más influyó fué la Federación reciente de veinte y seis sociedades de gran importancia, unidas por lazos de solidaridad, sentimiento que vá penetrando en los corazones de los obreros, convencidos de que en la solidaridad está su defensa y la esperanza de su salvación. Solo así se comprende que el paro fuese tan general, tan unánime, aunque tan poco preparados para lo que después vino, por falta de dirección, de modo que el pueblo no supo más que pasearse por las calles esperando que le fusilaran.

Hay que tener en cuenta que la gran mayoría de la clase obrera catalana es contraria al uso de la fuerza, rehusando las luchas sangrientas. Pero tampoco quiere ser vencida cuando tiene la razón de su parte, por lo cual, en esta ocasión, si se hubiese previsto lo que había de suceder y se hubiesen puesto al frente del movimiento popular unos cuantos hombres decididos á arrostrar el peligro y á obrar enérgicamente, puede estar bien segura la burguesía de que habría recibido una tremenda lección, que se tiene bien merecida por su desenfrenado egoísmo y que recibirá algún día, pues el fracaso del pasado intento no será estorbo á que se repita, ya que las medidas de rigor que se usan contra justicia solo sirven para acumular odios, pudiéndose asegurar que estos días han aumentado mucho los partidarios de la huelga revolucionaria.

Acaba de publicarse la convocatoria del segundo Congreso Cooperativo Catalano-Balear que promete revestir gran importancia, tanto por el número de sociedades que él tendrán representación, como por el interés de los asuntos que en él habrán de tratarse.

E. G.

**

Barcelona 13 Marzo.

Como ya he dicho varias veces, el espíritu del obrero catalán no ha decaído á consecuencia de los últimos sucesos. Tanto es así que tengo la firme convicción de que, aún estando la ciudad en estado de guerra y cerradas todas las sociedades de obreros, si cualquier cosa grave lo exigiera, todos, aún sin reunirse, sabrían cumplir con su deber.

Quisiera poder dar noticias de la situación de los presos y heridos; pero el mucho trabajo no me deja libre el tiempo que necesitaría para informarme.

En mi última olvidé dar cuenta de la detención del director del periódico republicano *El Progreso*, D. Isart Bula, realizada por la policía con gran aparato. Este señor no ha tenido que ver con la huelga, pero parece que los clericales le profesan un odio feroz.

Por una casualidad he conocido el padre del compañero Homedes; presidente de la sociedad de caldereros y uno de los oradores del mitin del Circo Español. El pobre viejo está desconsolado, pues tres días antes de que se llevara á cabo la prisión de Homedes la muerte le había arrebatado otro hijo.

Los socialistas políticos que estaban presos han sido puestos en libertad, sin duda en pago de sus diatribas contra la huelga general. Su conducta durante y después de la huelga les hará perder muchas simpatías entre los obreros catalanes y será sin duda condenada por sus mismos compañeros del extranjero.

Telegramas de Gijón anuncian la posibilidad de que se declare allí la huelga general. Nos alegraríamos mucho todos los que deseamos que el movimiento obrero no se encalme y el espíritu de rebeldía se desarrolle entre todos los oprimidos.

Los discursos pronunciados en el Congreso por los oradores de todos los matices demuestran bien claro la pequeñez de la política ante el gran problema obrero. El mismo Lerroux no ha causado buen efecto, pues se esperaba de él algo más, no tanto en Madrid, sino aquí, en Barcelona, donde muchos le esperaban en los días trágicos. Se dice que los oficiales de la Guardia Civil se han enfadado por lo que Lerroux ha dicho en el Congreso y le han desafiado. Trabajo tendrán si han de hacer lo mismo con todos los que comentan con justicia los sucesos de Barcelona, y ya pueden ir mandando parejas de oficiales al extranjero y que vayan bien provistos de bencina si han de lavar todas las manchas. A pesar de su *inviolabilidad* y á pesar de todo, la luz se hará.

Julian Monzón

FEDERACIÓN DE OBREROS DE MENORCA

La noche del 18 de Marzo celebróse una solemne velada en conmemoración del sublime esfuerzo del pueblo parisién cuando la inolvidable *Commune*.

El local resultó escaso para la numerosa concurrencia, lo cual resultará muchas veces, ya que el nuevo Centro ha despertado entusiasmos que no esperábamos.

La parte musical corrió á cargo de algunos aficionados, y se cantó en nutrido coro un himno obrero.

El compañero Vicens leyó un trabajo alusivo al hecho conmemorado, que publicaremos en el próximo número.

Leyeron ó recitaron poesías los compañeros José Sintés, A. Cantamisa y Sebastián Villalonga.

Finalizó el acto con un enérgico discurso del compañero Juan Bagur Aloy.

ESCUELA LÁICA

La Sociedad Progresiva Femenina tiene acordado establecer una escuela nocturna para niñas en la casa n.º 147 de la calle de Gracia.

Las clases comenzarán el 1.º de Abril. ¡Adelante! Ya otras veces hemos dicho que la sociedad Femenina es de lo mejor que tenemos en esta ciudad.

Sociedad cooperativa "El Porvenir del Obrero"

Se participa á los socios que fueran dados de baja de la Sociedad por no presentar sus respectivas libretas, que á partir del día de hoy hasta el 6 inclusive de Abril próximo, encontrarán en el Casino «Unión Republicana» de ocho á diez de la noche, un Comisionado nombrado por la Sociedad, á quien manifestarán personalmente si quieren pertenecer á una Cooperativa de Consumos que debe instituirse ó si optan por la Filantrópica acordada recientemente por la misma.

Transcurrido dicho plazo, no habrá lugar á inscripción alguna.—Mahón 6 Marzo 1902.—El Presidente, Jaime Roselló.—P. A. de la J. D.—M. Ribé, Srio.

Bibliografía

MINUCIAS.—Elegante tomo de poesías que ha publicado la valerosa propagandista del librepensamiento D.ª Belén Sárraga de Ferrero.

Algunas de las composiciones que contiene el librito son ya conocidas y populares en nuestra ciudad, pues no celebran velada las sociedades de significación liberal en que no se lea ó recite alguna de ellas. Sin embargo, creemos que serán muchos los que gustarán de tenerlas reunidas en el tomo que acaba de publicarse.

Véndese al módico precio de una peseta y pueden pedirse á la autora (en Málaga) ó á los corresponsales de «La Conciencia Libre».

EL OBRERO Y LA ESCLAVITUD.—Su historia por D. José Cascales Muñoz. Publicado por la Biblioteca de «La Irradiación», (Fuencarral, 5, entresuelo, Madrid) que lleva editadas una colección de obritas instructivas é interesantes, al precio de 25 céntimos.

Solidaridad Internacional para los

obreros presos y perseguidos

	Ptas. Cts.
Suma anterior.....	55'70
Miguel Adrover.....	00'30
Una anarquista.....	00'25
María Ribas.....	00'15
Mariana Noguera.....	00'10
Miguel Adrover (7.ª semana)....	00'30
Pedro Bagur (2.ª semana).....	00'10
J. P.....	00'25
José Sintés.....	00'25
Antonio García.....	00'30
N. N.....	00'25
Pedro Gomila.....	00'10
Francisco Sintés.....	00'25
Esperanza Ramón.....	00'20
14.....	00'20
Manuel Martínez.....	00'15
Ramón Febrer.....	00'20
Magín Sans.....	00'15
(Continuará.) Suma.....	59'20

Correspondencia

Barcelona.—Desearíamos que nuestros amigos de la ciudad y pueblos contiguos nos diesen noticia de si reciben el periódico, pues desde los últimos sucesos y persecuciones es de temer que demos mucho papel al correo inútilmente.

Manzanares.—G. M. D. Enviaremos paquete de 20 ejemplares. Avisad si os parece poco ó demasiado.

Ubeda.—Recibidas dos pesetas. No tenemos *Buinas de Palmira* ni *La Vida Eterna*, Lo demás cumpliremos.

Cette.—A. P. Enviaremos paquete 5 ejemplares. Podéis valeros de administración *Revista Blanca*, que tiene aquí corresponsal.

Valencia.—T. A. Enviaremos paquete 30 ejemplares, que pueden contarse á tres céntimos, después, de realizar cambio con *Humanidad Libre*. No tenemos cambio con *El Pueblo*. Lamentamos molestias persecuciones, pero son necesarias para progreso ideales.